

RESUMEN STEVEN PINKER

Steven Pinker nos introduce al tema del mentalés a través de una de las obras literarias más conocidas del autor británico, George Orwell “1984”. Esta obra, entre otras cosas, plantea la idea de cambiar la lengua conocida hasta el momento en una nueva (Newspeak). De esta manera eliminar, modificar o añadir conceptos a la elección de los que están en el poder, y así manipular la mente de la población. Se entiende que de esta manera si se crece sin ciertos conceptos no se desarrollarán sentimientos y pensamientos en el individuo sobre dicho concepto, porque no los ha aprendido ni conocido jamás. Establece como ejemplo el concepto de libertad, si a un niño no se le enseña la palabra libertad y todo lo que conlleva nunca sabrá o desarrollará, y por supuesto no se planteará que quiere ser libre. Lo que tiene nombre no se puede imaginar.

Como bien respalda el personaje principal de la novela de Orwell, aun suprimiendo palabras en la lengua y no enseñar conceptos, los humanos pensaríamos y sentiríamos el concepto que conocemos por libertad, sin llamarla de esta manera, pero si experimentando su magnitud, porque para sentirse oprimido y/o coaccionado no se necesita calificarlo con una palabra.

De hecho esto mismo es lo que defiende Pinker, que todo lo que tenemos en nuestra mente no tiene calificativo. Con el paso del tiempo los humanos hemos desarrollado un código, conocido como lenguaje, el cual nos permite comunicar y transmitir al resto de personas esos pensamientos que necesariamente requieren ser nombrados de alguna manera. Por eso muchas veces decimos algo y nos damos cuenta de que no era exactamente lo que queríamos decir, no has expresado lo que realmente querías. Esto puede ocurrir por el hecho de que quizás no exista el vocabulario exacto para expresar lo que quieres exponer. Porque el lenguaje no es lo mismo que el pensamiento.

Hay muchos científicos que contemplan justo al contrario, que el lenguaje da forma a nuestros pensamientos, y no como Pinker teoriza, que los pensamientos conceptúan el lenguaje. Para apoyar esta teoría se basa en las diferentes lenguas que existen en todo el mundo. Si el lenguaje da forma a nuestros pensamientos ¿cómo es posible traducir de una lengua a otra? Si son las palabras las que moldean nuestros pensamientos ¿cómo lenguas tan alejadas geográficamente, tienen el mismo concepto en la mente pero llamado de distinta manera?

Otra de las teorías en las que se basa Pinker para demostrar que el pensamiento no se ejecuta a través del lenguaje, y que es respaldada por físicos y creativos, es el instinto de pensar en imágenes no en palabras. Muchos artistas y científicos sostienen que en momentos de

inspiración y creación las ideas en su mente son en imágenes geométricas, no verbales. El caso más famoso de pensador visual, es Albert Einstein. Él se imaginaba a sí mismo realizando diferentes acciones las cuales le llevaban a una idea o conclusión de un problema planteado, después de identificarlo con imágenes pasaba estas imágenes a palabras, de esta manera podía explicar y compartir sus teorías a los demás.

Esta idea de representación mental no llegó a ser respetada en la comunidad científica hasta que Alan Turing, filósofo, matemático y precursor de la informática moderna, creará la conocida máquina de Turing. Esta máquina ejecutaba operaciones de razonamiento, como lo hace un cerebro, utilizando representaciones simbólicas en una especie de idioma conocido como mentalés. Con los resultados de esta máquina, los psicólogos cognitivos y neurocientíficos intentan averiguar cómo funciona el cerebro a la hora de procesar el lenguaje. Y que las representaciones mentales en cualquier ser humano no tienen por qué asemejarse al español, al inglés o a cualquier otra lengua, simplemente son símbolos que representan conceptos y estos conceptos a su vez se relacionan de una manera lógica y coherente.

La conclusión a la que llega Pinker sobre el mentalés es que nadie piensa en un idioma en concreto, sino en un lenguaje de pensamiento. Que en la mente hay símbolos que representan conceptos y estos son universales. A su vez dichos símbolos tienen una organización la cual ayuda a que los conceptos adquieran un sentido lógico. Que todas las personas disponen de este lenguaje de mentalés, ya sean sordos, mudos o bebés. Y por lo tanto sin este lenguaje de mentalés no se podría originar el propio lenguaje en sí, ya que careceríamos de la capacidad de plantearnos que es aprender una lengua.

Volviendo a la referencia de partida, el Newspeak de George Orwell, Pinker ratifica la idea de que en un mundo donde a los niños se les enseñará una lengua desprovista de ciertos conceptos, con el tiempo estos llegarían a ser nombrados de nuevo ya que siempre han estado en el lenguaje mental. No se puede eliminar del lenguaje mentalés porque se encuentra de manera innata en nuestros cerebros. Esto es lo que trata de explicar en el siguiente capítulo, cómo funciona el lenguaje. Para él, que los humanos tengamos la capacidad de hablar es consecuencia de una evolución natural del propio ser humano. Es algo que llevamos en los genes y que se ha ido desarrollando con el paso del tiempo. Es un mecanismo congénito que se encuentra situado en varias partes del cerebro, y que con la implicación de otros órganos, como la laringe, la lengua o la tráquea, que han ido evolucionando al mismo tiempo, se genera la facultad del lenguaje.

Para razonar esta capacidad humana de comunicación se basa en estos principios:

1. Arbitrariedad del signo (Ferdinand de Saussure) el aprendizaje de relacionar un sonido con un significado. Asociamos sonidos a objetos, personas, animales, hechos, sentimientos... Al memorizar estos sonidos con un concepto podemos comunicarnos con los hablantes de una misma comunidad lingüística. Estos sonidos no tienen por qué tener una relación con el significado, son sonidos arbitrarios.
2. *“El lenguaje hace un uso infinito de medios finitos”* (Wilhelm von Humboldt, precursor de las ideas de Noam Chomsky). Utilizamos un código para traducir los símbolos mentales a combinaciones de palabras, para ello precisamos de un léxico y de una gramática. El léxico se podría definir como un diccionario mental y la gramática como un conjunto de reglas que hacen que al combinar el léxico podamos expresar relaciones entre los conceptos. Todo ello formaría un sistema combinatorio discreto, en el que un número finito de elementos discretos (palabras) al combinarlos para crear estructuras más extensas (frases) presentan una forma infinita de posibilidades de combinación y por lo tanto de significado.

Que la gramática constituya un sistema combinatorio discreto plantea dos importantes consecuencias. Por un lado la enorme extensión del lenguaje, que a su vez hace que la combinación de este lenguaje sea todavía más vasto. Y por otro lado, la gramática no actúa como el resto de capacidades cognitivas, sino que esta es autónoma, establece de qué manera hay que combinar las palabras para que formen frases con sentido de un modo independiente al propio significado de las palabras por separado. Es decir, no tiene el mismo significado la palabra “perro” que la frase “un perro mordió a un hombre”.

Pero la relación entre gramática y significado son totalmente independientes. Se pueden hacer frases incorrectas gramaticalmente y se puede entender el significado del concepto que se quiere dar a conocer. O se puede hacer una frase gramaticalmente correcta pero que carezca de significado. Valga como ejemplo la conocida frase de Chomsky para demostrar esta teoría *“Las verdes ideas incoloras duermen furiosamente”*.

Así pues, cuando aprendemos un idioma, se aprende a poner las palabras en un orden según su categoría (nombre, verbo, adjetivo...). Sabemos que categoría sigue a otra categoría, y por lo tanto que existe una regla general de la frase en la que cada palabra se asigna a un determinado espacio. Y para darle el sentido a la frase uniendo palabras nos servimos del mentalés.

A partir de este punto Pinker explica la teoría de Chomsky sobre el lenguaje. Uno de los descubrimientos de la lingüística moderna es que todos los sintagmas de todas las lenguas del mundo tienen la misma estructura. A esto Chomsky lo llama Gramática Universal (UG por sus siglas en inglés). La Gramática Universal establece dos super-reglas de la estructura del lenguaje que sirven para explicar la estructura de los sintagmas de todas las lenguas, con una pequeña alteración en el orden de izquierda a derecha en la secuencia de los elementos del sintagma.

Según Chomsky, las super-reglas son universales e innatas. Así pues, cuando un niño aprende una lengua, no tiene que aprender una infinidad de reglas gramaticales, ya que nace sabiéndolas. Lo que tiene que identificar es si la lengua que está aprendiendo lleva el núcleo al principio, como en español, o al final como en japonés. Por eso a los niños no les cuesta aprender un idioma, lo hacen de forma espontánea y natural.

Por ello Pinker considera que la gramática es un sistema complejo que conecta distintas partes del cuerpo como son el oído, la boca y la mente, pero que no se adapta a ninguna en particular ya que necesitan estar combinadas entre sí para concebir el lenguaje. Toda esta complejidad de la mente y de la gramática hace pensar que tales estructuras no pueden ser aprendidas por un niño, sino que ya vienen en la mente humana desde el nacimiento. Este mecanismo ayuda al aprendizaje del idioma, el cual permite dar sentido a los sonidos que oye a su alrededor.

La naturaleza de la gramática y como actúa en la mente humana es un terreno donde todavía queda mucho por investigar y averiguar, su composición compleja y la implicación de disparejos órganos del cuerpo humano dificultan el estudio del funcionamiento del lenguaje.

En el último capítulo, llamado “Cabezas parlantes”, Pinker ratifica la compleja tarea que supone descodificar estos símbolos que se producen en nuestra mente, a tiempo real para que podamos establecer una comunicación clara y sin interferencias. Este procesamiento es casi instantáneo y automático, el ser humano descodifica los sonidos de las sílabas a una velocidad extremadamente rápida, el procesamiento tiene un desfase de tan solo una o dos sílabas de ventaja. Se compara al cerebro con la CPU de un ordenador y su funcionamiento. Se podría decir que el cerebro funciona como un ordenador, ya que este es capaz de memorizar palabras y formar frases, pero hay algo que solo la mente humana puede realizar, y es darle sentido a las oraciones. No es lo mismo decir una frase correcta gramaticalmente, si además tiene sentido. Y para ello se necesita una capacidad que hasta ahora los ordenadores no tienen.

Pero las conversaciones entre las personas no son una simple transmisión de información, a veces se compone de significados muy diferentes en una misma frase que aparentemente parece comunicar un mensaje claro y directo. Somos capaces de jugar con el lenguaje haciendo por ejemplo frases subliminales, humor, ironías, influir en las decisiones del otro...

Por lo tanto, los humanos no solo somos capaces de comunicarnos a nivel básico, sencillo y práctico, sino que jugamos, moldeamos y le damos otra dimensión al “mero” hecho de hablar. Cosa que los ordenadores por muy bien que construyan frases, de momento y por mucho tiempo, no logran este nivel de comunicación.